



D i n t e l

Despertar sin temor

Lorenzo Ismael Vargas Sánchez*

Corrían los años y el fin de la guerra no se veía, con las botas llenas de lodo hasta las rodillas, las plantas de los pies se rajaban como madera seca y abrían la piel como relámpagos surcando el cielo, estos pies cansados caían acompasadamente, sintiendo el peso de la mochila cargada con las últimas esperanzas de la patria, que se veía año tras año, cada día, más perdida. La mochila dejaba sobre la espalda una capa de sudor, que gota tras gota, resbalaba junto con la lluvia sobre el cuerpo.

Todo pasaba tan rápido que los recuerdos se agolpaban sobre las sienes, provocando un insoportable dolor que se reflejaba en la mirada cansada de los combatientes, con los párpados circundados por una estela negra, de tanto no dormir, de tanto querer ver un nuevo día lleno de paz.

El camino se cerraba ante la oscuridad y la espesura de los grandes árboles, el focador apenas dejaba entrever la sombra del compañero que a poca distancia se batía, machete en mano, con la selva de sus embarazadas ilusiones, entre la neblina espesa que cubría como velo sus pensamientos de libertad y justicia.

El compañero, para no sentirse solo, de vez en cuando, con prolongados silencios, silbaba «cartas marcadas», y en otras, giraba la vista para ver la retaguardia, a veces sentía el resoplido tras de sí, que le daba nuevas fuerzas para dar un paso más delante del pesado camino, que no dejaba de recordarle que, aunque se perdía entre la maleza, seguía siempre delante de él, como los ideales que no dejaban de fustigar su rebeldía.

Es así como lo recuerdo, como ese primer momento en que lo conocí, cuando para rebatir mi inacción me dijo:

--¡Compa! «Para soñar no es necesario dormir», es necesario estar bien despierto porque a veces la realidad se confunde con el sueño y el sueño con la realidad. Ahora mismo sueño mi siembra jiloteando, me veo caminado a casa harto de frijol y café, ya hasta siento la barriga llena, veo a mis hijos con sus cuadernos y sus camisas blancas, y veo a mi mujer cargando leña para el fogón.

* Profesor de la ESIA Tecamachalco.
ivargass@ipn.mx



Ilustraciones elaboradas por niños de San José (municipio autónomo) Las Margaritas, Chiapas. Ilustración elaborado por Glendi.

–¡Ay, compa! Ese sueño sí que es pesadilla –respondí con sarcasmo–, bien sabe que desde el 94 no hemos tenido nada de eso, los vuelos razantes de helicópteros del ejército, los paramilitares a la vuelta de cualquier camino, la federal preventiva, los asesores militares de Estados Unidos, Argentina y Guatemala, la policía estatal y municipal, la migra y la estrecha vigilancia de las orejas de Gobernación, la CIA y el Pentágono, y qué decir de los satélites espías para ubicar nuestras posiciones, los periodistas infiltrados, que no sólo denuncian nuestros planes, sino también atacan con sus letras nuestra lucha; también las formas escalonadas y avanzadas de los estrategas de radio y televisión, que han generado un gran temor e inseguridad en nuestras vidas; las formas de desgaste, parecidas a las microcirugías para acallar nuestra conciencia, las distintas mafias de poder que han impedido llevar el maicito a nuestras casas, los constantes asedios del perro de mil cabezas y una iglesia renuente a los cambios. Cada vez que despierto a esa realidad, la verdad, prefiero mis peores pesadillas. Pero a lo mejor mis pesadillas son la realidad, ahora por lo mismo, no quiero recordar cuando le prometí a mi novia, Mariana, que le cambiaría el mundo de otro modo, ¿o qué, acaso no se puede compa?

–No, pos de poder sí se puede, pero a ver: ¿de dónde va a sacar usted la química, la retórica, y el sistema decimal?

–¿Pos qué todo eso no está ya inventado, compa? El problema no es de la invención, sino de la apropiación. Para soñar con cambiar el mundo de otro modo, tenemos que apropiarnos de esa idea, verla como algo posible uniendo y juntando todos los mundos, conocimientos y experiencias de lucha social, entonces sí que se puede cambiar.

–Bueno compa, creo que le estoy agarrando el hilo, pero a todo esto, usted que ha platicado con el Sub, dígame en este hilo, ¿dónde y para qué intervienen los escarabajos ilustrados de la andante caballería rusticana?

–Pues eso sí que está difícil, compa, ¡fíjese! Como filósofo y andante caballero de las causas perdidas, quiere meter su cuchara en todo, por ejemplo, ahí tiene usted a Marcos, ya no hace nada sin la supervisión y el visto bueno de «Durito».

–¿Eso está bien o mal, usted qué piensa? ¿Acaso eso de consultar a un escarabajo no es una metáfora?

–¡Espérese! No vaya tan rápido, El tal Durito son las propias bases zapatistas, las comunidades indígenas que mantienen el movimiento, en eso consiste su simbólico nombre de «Durito».

–Ahora sí, ya no entendí nada, de nada.

–El sueño está en cambiar todo, o mejor nos quedamos como estamos, bien jodidos, y puede ser que más que antes, es decir, si nos proponemos cambiar, entonces debemos ser duros y por duro entiendo ser integro, de una sola pieza, valedor, pues, para que entienda, por ejemplo, el «Sub». Ése es un hombre de los que hay pocos, otro ejemplo es mi general Morelos, y el fundamental, de quien adoptamos nuestra bandera de lucha, el general Zapata, que encabezó la lucha de toda la «india» como nos llamaban los ricos hacendados de aquella época.

–Bueno, ahora sí como que estoy entendiendo. Como esos hombres no hay muchos, se cuentan con los dedos de la mano, pero eso no es todo, porque también fue valiosa la gente que los siguió, era gente dura, recia, con principios y con sueños, como los de nosotros, esos indígenas, quizá, fueron los primeros que murieron en el campo de batalla.

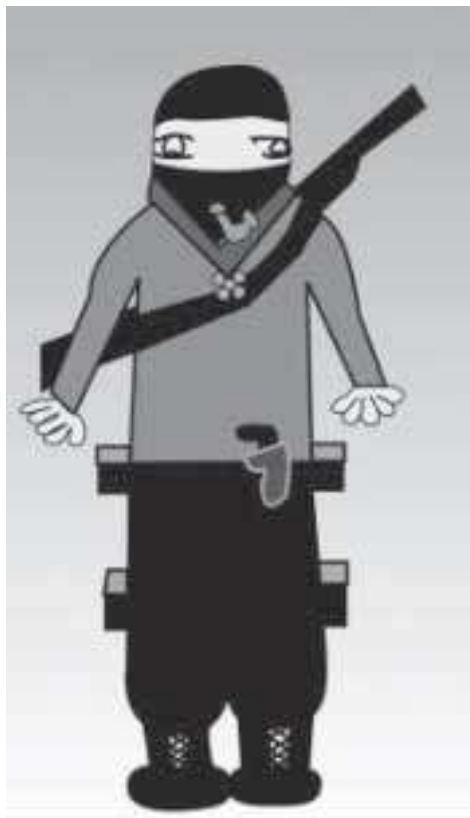
–Efectivamente, son los hombres que la patria necesita y nunca debe olvidar, ellos tuvieron ideales de algo grande y ahí dejaron su sangre, como lo es el agua para alimentar la tierra, para que crezcan nuevas semillas, ¿o qué no?

–Pues sí, compa, pero qué güeyes, ¡pa'que se dejan morir!

–No se dejaron morir por nada, compa, los mataron, muchos de ellos murieron ahorcados por defender sus tierras. Las guardias rurales de los hacendados y el ejército seguían instrucciones precisas, «el mejor indio, es el indio muerto», así decían los hacendados, y eran apoyados por el supremo. Díaz decía a sus generales: «mátalos en caliente». Pero aquí es donde entra eso de la química y la teoría del flogisto, compa, «la materia no se crea ni se destruye, sólo se transforma», y esos compas, pos son pura materia pues, de nuestra historia, de nuestro movimiento, si nosotros no los recordamos luchando, entonces sí que nos acabamos, nos secamos como las milpitas sin agua, pero nuestros abuelos y nosotros tenemos memoria y se la debemos heredar a nuestros hijos, pues son parte de nuestras raíces y nuestra relación con la tierra. Ahora yo le pregunto a usted: ¿cuándo ha visto que el gobierno acabe con la dignidad de un pueblo rebelde?

–No pos nunca, que yo sepa, mi tata luchó, como usted bien dice, mi padre, también luchó, pero seguimos igual. ¿Cuánta sangre se necesita para tener justicia?

–¿Qué paso?, no se mande, yo no me pienso morir, por eso le estoy poniendo el ejemplo de la Mariana, acuérdesse que la clave está en la física y el sistema decimal: «a toda acción corresponde una



reacción» y hay que sumar, en vez de restar y si se resta, que sea lo menos o lo que ya no sirve, y si se suma, que sea con el corazón abierto, entregado a la causa, ¿me entiende o me regreso?

—Ya siento que el tinaco se está llenando, compa.

—Se lo explico de otra forma, mire, horita no tome la retórica, vamos por las matemáticas, primero hay que saber contar para saber sumar, con quién contamos, con la dignidad rebelde, con nuestra palabra y con nuestras acciones, ¿qué nos da?, ¿a qué es igual todo esto?

—Pues... no sé si me paso de tonto, pero... si sumamos todo eso, nos da las comunidades base del EZLN.

—¡Exacto compadre! Usted sí es bueno para contar, veo que no estoy perdiendo el tiempo. Ahora, si le restamos las promesas incumplidas del gobierno, la falta de democracia, la falta de justicia, la corrupción y la entrega de la patria a los intereses extranjeros, ¿qué nos da?

—Pues creo que sólo nos queda la sociedad civil, los colectivos, los hombres honestos, los defensores de los derechos humanos, los curas y religiosos buenos, los que están con los pobres, los que siempre han luchado día con día por llevar comida a los suyos y cuidar a sus familias, como nosotros. Aquí yo dejaría de lado los partidos políticos, porque ellos siempre llevan agua a su molino.

—Pues ¡claro compadre! Todo eso hay que sumarlo porque así es, desde el 94 que empezamos, nuestro primer triunfo ha sido que otros hermanos nos estén acompañando en la lucha, no sólo de

aquí sino de todas partes, de todos los rincones del planeta, por eso nuestra lucha es intergaláctica y contra el neoliberalismo.

—Compadre, usted dijo algo de la retórica, ¿que es eso? ¿Por qué lo hizo a un lado?

—Mire, no lo hice a un lado, le dije que después se lo explicaba, agarre bien su R-15, no se le vaya a caer. Para eso usted tiene que recordar la fábula de la zorra.

—A ver, a ver, ¿dígame cómo está eso de la zorra? O ya se me olvidó o estoy muy empozolado que ni me acuerdo.

—Mire, compa, el caso es que el gobierno, el congreso y los partidos actúan como zorras, es decir, son unos vicales que ya aprendieron a hacer de la política su negocio, con altas ganancias y libres de impuestos, y piensan que sólo ellos pueden y saben hacer política, es decir, se hacen tontos queriéndose morder la cola. Pero todo se les va en aullar y mear a la justicia, por la que nunca han luchado, pero cómo la han mojado hasta la raíz. Para caminar se ponen botas de narcos, pero piensan que se ven como el gato con botas, van todos los domingos a misa y los viernes al santo rosario, como el lobo cuando se disfrazó de abuelita, dicen cada sandez que parecen egresados de universidad de paga, claro que no todos son así, pero hay muchos profesionistas que papi les pagó asesores para que les hicieran su tesis.

—La verdad, no entiendo qué me quiere decir, compa, esas cosas me tienen sin cuidado, Dios nos hizo iguales a todos y a mí me repasan las

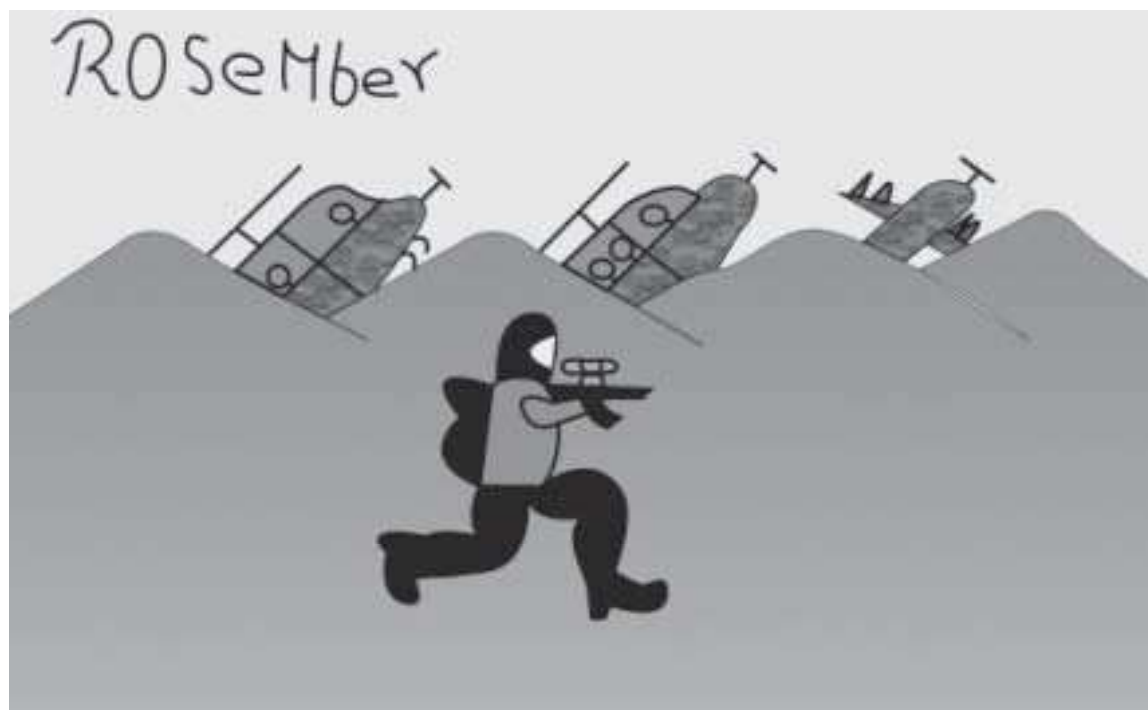


Ilustración elaborado por Rosember.



Ilustración elaborado por Rosember.

botas y los caballos, es más, ya le eché el ojo a un alazán que anda con una manada de potros salvajes, en el rancho de San Miguel.

—¡Espérese! Ya se salió del camino, qué no ve que ahí hay mucho breñal, regrésese con sus bototas para acá y devuelva el caballo que no es suyo!

—Compa, sí pienso comprar uno, mi caballito, no más deje que empiece a trabajar y verá.

—No me refiero a eso, perdón que lo espantara, me refiero a que si usted va a la iglesia y va a rezar, pero su comportamiento es malo, de nada sirve. Si nada más anda echando bravuconadas con sus hermanos de «comes y te vas» o «*todos con el tratado de libre comercio o cierra tu embajada*», Todo por quedar bien con los primos del norte, entonces estás mal, también estás mal si no castigas a los culpables de la matanza del 68, de Aguas Blancas y Acteal, Si dejas que las familias se mueran de hambre y se vean obligados a emigrar hacia los Estados Unidos o son desplazados de sus tierras. Todo porque piensas que tú estás bien y los otros no, que tú crees en Dios y los otros no. Los ricos creen que Dios les hace caso, por eso rezan, pero no, tanto pobre que van dejando en el mundo, tanto pobre que han matado en el mundo, no les ha sido suficiente para entender el mensaje divino. Recuerda que Dios vino pobre y vivió con los pobres, vino a salvarlos, pero de uno en uno, no todos juntos, así que mientras Dios está ocupado

salvando pobres, los ricos le están destruyendo su trabajo creando más pobres, explotándolos y matándolos, dejando niños desamparados, creando miseria con sus modelos económicos, destruyendo el mundo con sus aviones, bombas, autos e industrias.

Mientras nosotros, como buenos zapatistas, sembramos un árbol, ellos cortan mil. Mientras nosotros compartimos el pozol y tortillas doradas, ellos echan a la basura toneladas de comida. El trabajo principal de Dios es ése, pero nuestro trabajo es el de luchar contra la injusticia, la desigualdad, el hambre y contra el neoliberalismo, que es el caballo de batalla de quienes tienen el poder y la riqueza. Recuerde que Dios dijo: ¡ayúdame que yo te ayudaré!, «tu fe te ha salvado». Necesitamos tener fe en lo que hacemos, porque es una causa justa y por la humanidad. Eso lo entendió bien don Sergio Méndez Arceo y don Samuel Ruiz, por eso nos apoyaron, y nosotros los recordamos con mucho cariño. Pero también hay padrecitos y de otras comunidades católicas hermanas que entienden la Biblia al revés, la traen de cabeza pues, creen que su pensamiento es el único. Nosotros, en cambio, entendemos que es distinto y variado, que somos del color de la tierra, pero que también hay otros colores que son hermanos y que juntos nos podemos combinar como el arco iris y vernos como hermanos.

—¿Pero por qué, si somos del color de la tierra y somos de muchos colores y diferentes, no nos hicieron caso cuando fuimos a México en nuestra marcha pacífica?

—Espérese, es usted muy bronco, parece caballo llanero, quien no nos entendió fue el gobierno, el pueblo nos acompañó y vivió con nosotros esa lucha que estábamos dando. El gobierno le restó importancia al movimiento zapatista, dijo que en cinco minutos resolvía el problema y ya llevamos más de 10 años, también le restó importancia a la marcha por la dignidad y del color de la tierra, en esos mismo términos, muy a su conveniencia, emitieron la ley indígena, que no tomó en cuenta los acuerdos de San Andrés. Ahora esas reformas a la Constitución de nada nos sirven, porque nosotros vamos adelante, ya tenemos gobiernos autónomos en territorio libre, tenemos juntas de buen gobierno y administraciones rotativas con nuestros mejores hombres, que están acostumbrados a rendir cuentas y estamos abriendo nuevos caminos en la selva y en la ciudad, para cambiar todo y revertir el daño que nos están haciendo.

—¿En esto también Dios nos está echando una manita? Yo lo veo difícil porque hay otros compañeros, aquí mismo, más pobres que nosotros y menos organizados.

—Bueno, compa, recuerde que el camino es muy pesado, mire usted como está rete lodoso, y peor ahora después del ciclón, de aquí a que lleguemos, fácil van a pasar otras cinco horas y probable-

mente lleguemos muy entrada la nochecita, con el fulgor de las estrellas, en poco tiempo estaremos tomando cafecito y descansando.

—Ora, compadre, no me la cambie, ¿por qué no es «usté» derecho, como dicen que debe ser un zapatista?

—Le estoy hablando bien, es en serio, en poco tiempo seremos más los que estaremos resguardados, con calorcito y tomando café, platicando tranquilamente y viendo las estrellas brillar en el firmamento.

El camino se hizo menos, mientras la plática se extendía entre los huecos dejados por las altas sombras de los árboles, se saltaban de uno a otro tema, como conejos jugando con el tiempo, las luciérnagas comenzaron a golpearles la cara, y los sapos y ranas comenzaron a croar y decir loas a la luna, de cuando en cuando la luz sorda del focador iluminaba los miles de ojos que venían del camino, que se abría lenta y pesadamente al conjuro de los pies que nadaban entre las pesadas botas de hule, una que otra serpiente se lanzaba contra la luz tenue que sujetaba una mano firme y amiga.

Al final de la cañada se logró ver la luz mortecina de un conjunto de casuchas, atravesadas por la brecha blanca que había asumido como suyas las huellas de las llantas de oruga de los tanques y camiones militares. Acostumbrados a esos rastros inefables de la guerra, le dieron poca importancia, ya estaban acostumbrados a ver sus sembradíos destrozados por las aspas enormes de los helicópteros que volaban a ras de suelo y a veces dejaban caer militares o su pesada carga mortífera. Los niños ya no les tenían miedo, los comparaban con grandes libélulas del mal.

Se internaron por el caserío desolado, buscando las familias que siempre los recibían con alimento y agua, cuando un silbido de bala trazadora desgarró el aire y se hundió en el pecho de la vanguardia. Saltó el machete filoso hacia un costado y el ligero pero aguerrido cuerpo se dobló como tierna espiga.

—¡Compadre! ¡No se me quebre, compadre! ¡Aguante, aquí estoy!

Lo detuvo en su caída al suelo, a riesgo de su propia vida y lo arrastró hasta un pequeño montículo que se alzaba al borde del camino central, sus manos rápidas buscaron la herida y con un pañuelo trató inútilmente de taponarla, miró a su alrededor con miedo y desesperación, todo era un infierno, los estaban cazando, pero los rebeldes no dejaban de disparar, logró ver el movimiento envolvente que realizaba el enemigo, y rápidamente hizo señas a los demás para volver a la cañada. El río y la selva eran sus mejores aliados. Arrastró a su compadre hasta él, buscando la profundidad, entre tanto y tanto, dejaba salir el mortífero mensaje de resistencia de su R-15.

Al llegar al agua se metió con todo y su compadre al río mientras procuraba que éste hiciera su trabajo,

arrastrándolos corriente abajo, mientras con palabras suaves, pero desesperadas decía:

—¡No se me muera compadre, no me deje! ¡Ándele pues!, ¡no se me raje!

—Pues no me rajo, no ve que me estoy quitando las botas, están todas llenas de lodo, yo creo que de una vez las limpio, aprovechando que hay tanta agua, parece que llovió bien fuerte. Mire mi camisa hasta parece nuevita, todo coloradita y brillante como el sol.

Se abrió la camisola lentamente, como procurando sentir la suavidad de la tela al roce con la piel, vio en su pecho desnudo y fuerte, muy cerca del corazón una pequeña semilla, como de maíz, pero morado, en su delirio se preguntó: ¿y esto pues? ¿Dónde está mi corazón? ¿Por qué es pues una semilla? ¿Por qué es tan grande esta semilla, que me ha abierto el pecho en dos partes? Al mirar hacia abajo tuvo la sensación de un vertiginoso mareo, como si entrara en el tobogán de un caracol, o más bien como si saliera de él hacia el universo, no salió hacia la tierra, no cayó en el lodo, no era tampoco polvo que se lleva el viento a ninguna parte, era como si brotara de la tierra y subiera al firmamento, entre esas inmensas luces, que desde acá se ven tan pequeñas e insignificantes.

Entre el malestar que sentía y lo maravilloso de lo desconocido, sintió que su cuerpo era atraído por otro, como cuando dos moléculas se juntan, al volver la cara, abrió desmesuradamente los ojos, era ella, con sus brazos extendidos, como reci-

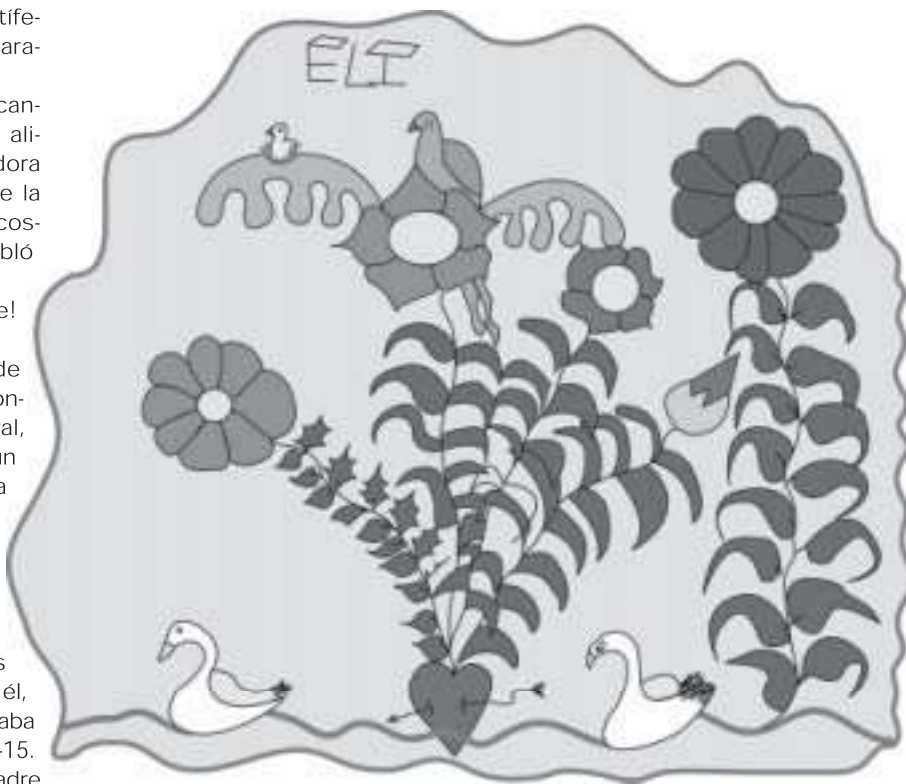


Ilustración elaborada por Eli.

biéndolo, estaba ahí, la forma más pura del amor. Con la agilidad que lo caracterizaba, se proyectó hacia ella quien recibió la semilla de su pecho y lo cubrió con su calor, se sentía ligero y tranquilo, ya no era él, era su semilla, abierta, era retoño. Entonces se vio raíz y penetró hasta lo más profundo, abriendo cada pliegue de sus delicadas carnes. Se vio tallo y brotó a la luz como flor de primavera, se sintió hojas y fruto, sintió como se transformaba en muchas semillas, bien unidas, bien juntas, alineadas una tras otra, en perfecta armonía y combinación de colores, como si fueran cuentas de un collar inmensamente grande, primero lo vio como cuentas de jade y después como perlas de mar, se vio iluminado por un rayo de luz que lo segó momentáneamente, instintivamente se llevó la mano a los ojos, pero fue innecesario, la luz era cordial, no lastimaba nada, era su propia luz interior, y sintió por primera vez una paz que relajó todo su cuerpo.

Fue entonces cuando percibió una música, como la que produce la madera de granadillo, y pudo ver a lo lejos una danza, con mujeres hermosas, ataviadas de flores, y alrededor de él se agrupaban, comenzó a mover su cuerpo y los más antiguos dioses, los que de por sí dieron la palabra y el canto, la música y el sonido a los hombres, aplaudían y movían sus pies al ritmo de los instrumentos. Al moverse con mayor frenesí, las perlas del collar cayeron al infinito, como cuando arroja semilla el sembrador a la tierra. Quiso atrapar cuando menos una de ellas, cuando su esposa lo sujetó de la mano y sus dos pequeños hijos lo abrazaron y con sus más tiernas caricias le dijeron:

—¡Papito! ¡Qué bueno que estás con nosotros de nuevo! ¡Siéntate! Aquí hay mucha comida, café y chocolate, ponte cómodo.

Enseguida le limpiaron con agua y aceite perfumado su cuerpo desnudo, porque así estaba, sin

pena entre toda la gente, y le vistieron con los más elegantes ropajes de sus ancestros, colgando en su cuello un collar de ámbar que brilló como el oro.

—Los ancianos te esperan para reunirse contigo y les informes cómo está todo por allá. Termina de comer, que ellos aguardan, no tienen prisa de por sí, dijo su mujer, quien al mismo tiempo recorría el rostro de su esposo con sus delicados dedos, como queriendo guardar la preciosa imagen entre sus manos.

Misael terminó de comer y como si les hubieran avisado inmediatamente, los ancianos pidieron permiso para entrar en la champa, lo cual accedió con gusto, eran todas caras amigas y muy bien conocidas por él, por lo que no pudo evitar una gran muestra de alegría al recibirlos y saber que todos estaban ahí. No recordaba otra ocasión igual, en que se viera agraciado con la visita de tan distinguidos personajes, salvo cuando murió su papá, que todo el pueblo estuvo en su casa, y después de sepultarlo bailaron toda la noche.

—Misael, cuéntanos, ¿cómo va todo?, dijo el más respetable de los ancianos.

—No es necesario que nos des detalles, para eso tenemos mucho tiempo, pues la fiesta es en tu honor, tienes que bailar con nosotros. Cuando nos avisaron que venías, los dioses, los más bailadores, organizaron este recibimiento, han traído la mejor música de maderas, esa que en las noches canta y llora por los hombres, esa que los acompaña en su tristeza y en su alegría. Hoy estamos contentos, porque al fin vuelves con tu gente y con tu familia.

Efectivamente, Misael comprobó que ahí estaba su tata, enrollando un cigarro de hoja, como le gustaba y dirigiendo a los músicos, porque él era de los mejores y había formado otros tantos músicos como champas había en el pueblo.

Luego de decirles que en su viaje había visto las calles inundadas de estrellas rojas y banderas de lucha zapatista, que los más pequeños sacaban un buey de la barranca y lo repartían entre los hambrientos y más necesitados. Los ancianos lo invitaron a bailar, y los niños fueron delante de los adultos, y las mujeres esperaban apretujadas entre ellas que las sacaran a bailar.

Misael soñó que bailó toda la noche, pero no era él pues, era pura semilla, era una gran semilla, quiso mirar hacia atrás, donde había dejado las perlas, quiso ver su jade precioso, pero se lo prohibieron los dioses, le dijeron con voz suave pero firme:

—No mires atrás, para soñar no es necesario dormir, mira adelante siempre, no veas la piedra que dejaste atrás.

Fue así que su sueño ya no era sueño, era otra realidad, eran muchas realidades, como mazorca hay, era mucha comida para aguantar el temporal, era otra campaña para cambiar el mundo, ese que nosotros evocamos como posibilidad ⑥

